

## Un ermitaño en París: Italo Calvino en Francia

Silvia Cattoni  
Universidad Nacional de Córdoba  
[cattonisilvia@gmail.com](mailto:cattonisilvia@gmail.com)

### Resumen

En la década del '60 Italo Calvino se radicó en Francia. El compromiso político que orientó su labor intelectual en la inmediata posguerra dio lugar a nuevas formas de trabajo intelectual y nuevos modos de pensar la literatura. París, centro del debate estructuralista, garantizó las condiciones de aislamiento y anonimato que maduran en la nostalgia y el desencanto nuevas formas de la metáfora de la distancia. La experiencia urbana de ciudad como enciclopedia inaugura el período de los libros modulares en los que se abandona la idea de escribir novelas como forma de la experiencia vivida, para desarrollar de un orden mental sólido y complejo que da lugar al laberinto espacial de objetos al que se sobrepone el laberinto temporal de los datos de la historia humana.

**Palabras claves** ironía distancia multiplicidad orden discursivo

I. Hacia 1967 Italo Calvino se traslada a París, ciudad en la que permanecerá por más de una década. La actividad literaria de entonces, en estrecha relación con tendencias dominantes de la cultura francesa, deja atrás el compromiso político requerido por el período de la construcción cultural de la primera república italiana estimulado por el clima de trabajo de la editorial Einaudi y en el diseño de una literatura implicada con los procesos históricos.

La estación francesa de Calvino, definida a partir de un nuevo modo de relación con el contexto político-social, resta peso y fuerza a su afirmación personal, que aligerada en lo minúsculo, en lo leve y en la distancia, reacciona ante la complejidad de una realidad que se torna cada vez más compleja. El desarrollo de teorías que definen el clima europeo de finales de la década del '50: las nociones de *lengua y habla* de Saussure, las reflexiones en torno a las estructuras narrativas y del discurso de Prop, Greimas y Todorov, la función

poética del lenguaje desarrollada por Jakobson, la función inconsciente o simbólica de Levi Strauss, los postulados del inconsciente lingüístico de J. Lacan y la noción de escritura desarrollada por Barthes y Derrida determinan la pregnancia del estructuralismo y su confianza en la posibilidad de llegar al orden esencial de todas las manifestaciones<sup>i</sup> que estimulan su percepción. En esos mismos años grandes discusiones políticas fragmentan la estructura monolítica del PC en Europa y motiva la desafiliación de numerosos intelectuales, Calvino lo hace en 1957. A partir de entonces, un nuevo posicionamiento ante la realidad marca su desencanto y afirma su distanciamiento. Personajes como Cosimo Piovasco di Rondo o Amerigo Ormea de obras como *El Barón Rampante* (1957) y de la novela- ensayo *La jornada de un escrutador* (1963) respectivamente conforman una suerte de alter ego desencantado y nostálgico que advierte con ironía el fin de una época.

En efecto, los años sesenta marcan en la escritura de Italo Calvino y en la evolución de sus ideas un periodo de pasaje. Con la experiencia francesa inicia una redefinición de su programa narrativo desde los postulados estructuralistas de la semiótica, del grupo *Tel Quel* y los aportes de Raymond Queneau. Los seminarios de 1968 de Roland Barthes y Greimas conforman el marco epistemológico en el que Calvino profundiza la noción compleja de lenguaje, a partir de entonces orienta su imaginación por sus preocupaciones y su imaginación hacia las ciencias la filosofía y la semiótica, procura soluciones estilísticas de un marcado racionalismo, orienta el texto al juego combinatorio de las posibilidades narrativas y acentúa la importancia en la relación de quien narra con la materia narrada y con el lector.

A este marco de reflexiones, el escritor suma la propuesta del grupo *Oulipo* (*Ouvroir de Litterature Potentielle* ) que desafía el ingenio y la imaginación con el estímulo

de una poética experimental y autónoma respecto a las tendencias dominantes y procura una obra construida con rigor, pero en la que domina la diversión y la acrobacia de la inteligencia y la imaginación. La búsqueda de un estilo literario libre pero no exento de regulaciones, advierte sobre la capacidad del lenguaje de construirse nuevamente a partir de su propia tradición y constituye uno de los principios fundamentales de la poética del escritor italiano a partir de su contacto con la cultura francesa de la época.<sup>ii</sup>

**II.** Aunque con actividades e intereses siempre vinculados a Italia, entre 1967 y 1980 los avatares de la vida condujeron a I. Calvino con una casa y una familia a París, una ciudad que, al igual que otras, adquiere relevancia biográfica y marca un modo de estar en el mundo. Si Torino fue la ciudad del compromiso político- civil, en la que la interacción directa con las instituciones definió una forma de acción política, París, centro del debate estructuralista, garantizó por el contrario, las condiciones de aislamiento y anonimato necesarias para un autor que intenta desdibujarse en el texto y definirse a través de un estilo funcional a las metáforas de la distancia, cada vez más frecuentes en su búsqueda literaria.<sup>iii</sup>

A fines de los años '50 los documentos para trazar la biografía de Calvino se vuelven cada vez más escasos; sus intervenciones públicas disminuyen y su presencia se deja sentir menos; casi no colabora en periódicos y en 1968 renuncia al premio *Viareggio* que se le otorga por *Tiempo Cero*. Son frecuentes sus alusiones, en textos autobiográficos, a las islas imaginarias que solía construir, así estuviera en el centro de París o en Roma, para escribir en soledad. Su alejamiento de la oficialidad literaria y sus preocupaciones estéticas insinúan la melancolía de alguien desencantado ante los paradigmas de una literatura capaz de conducir procesos históricos y transformaciones sociales.

A diferencias de otras ciudades italianas, París no es para Calvino una *ciudad interior*. Fue definida como *la ciudad de la madurez*, un espacio exterior funcional al trabajo riguroso de un escritor, que desdibujado en el anonimato, busca el orden de la realidad. Esta ciudad es el marco necesario para *el desarrollo de sus múltiples aspectos, en las cosas producidas por el trabajo, en las formas técnicas del hacer, en la experiencia, en el conocimiento, en la moral en los valores que se concretan a través del trabajo práctico* (Calvino:1994:258)<sup>iv</sup>. París, ciudad de fondo, de huida, de larga fuga, es para el escritor italiano el símbolo de *otro lugar* (Calvino; 1994:214)<sup>v</sup> y en tanto ciudad exterior, se ofrece como conjunto de datos, como sistema de interrelaciones, como estructura de objetos y realidades relacionadas, una diversidad de significados posibles. *Entonces podría decirse que París \_veamos que es París- es una gigantesca obra de consulta, una ciudad que se consulta como una enciclopedia; se abre una página y te da toda una serie de informaciones de una riqueza como ninguna otra ciudad* (Calvino;1994:196)<sup>vi</sup> París es para Calvino discurso enciclopédico, memoria colectiva que permite acumular, clasificar y redistribuir, es un terreno de excavación arqueológica que cifra la complejidad del mundo contemporáneo en sus múltiples capas de memoria y tradición. La experiencia de la ciudad como discurso enciclopédico, en donde la relación de todo con todo, orienta un método de conocimiento, una red de conexiones entre hechos, personas y cosas, permite pensar el espacio urbano moderno a partir de la multiplicidad, categoría esencial en la poética de Calvino desarrollada en uno de los ensayos más importantes de *Lezioni Americane. Sei proposte per il prossimo millennio*.<sup>vii</sup>

Asimismo y en tanto discurso enciclopédico la ciudad puede ser leída como la memoria colectiva de la tradición, *como libro de consulta en una etapa de la vida donde la*

*escritura ya no viene de la memoria y de lo vivido sino de la consulta.* París posibilita una experiencia urbana que orienta un estilo literario. Consciente de la importancia que asumen los discursos en el mundo contemporáneo y motivado por el impulso cognoscitivo que pone siempre en relación mundo escrito y mundo no escrito, Calvino complejiza la noción de escritura en relación a la multiplicidad y a la definición de un estilo maduro donde adquieren relevancia el acto de leer como *actividad metonímica devoradora* (Barthes)<sup>viii</sup>. *¿Qué somos, qué es cada uno de nosotros sino una combinatoria de experiencias, de informaciones de lecturas, de imaginaciones? Cada vida es una enciclopedia, una biblioteca, un muestrario de estilos donde todo se puede mezclar continuamente y reordenar de todas las formas posibles* (Calvino; 1988)<sup>ix</sup>

La suya fue una larga metamorfosis, no en el clima del laboratorio de la literatura experimental de la Nueva Vanguardia, sino y casi subterráneamente, en la madurez de determinadas lecturas y el contacto con tendencias europeas dominantes desarrolladas en el clima de renovación cultural de los años sesenta. Un periodo en el que sus lecturas maduraron. Autores como Musil, Valery, Kafka, Petrarca, Proust, Montale capturaron su atención de una manera nueva. Pietro Citati da cuenta de esto cuando señala: *Tutto cio che leggeva anche le cose aparentemente piu estranee, entrava nella circolazione del suo sangue, diventavano carne e vita. Non era piu altro che letteratura: un uomo letteratura, como si piu essere un uomo di fede o un uomo d'affari.* (Citati; 2010:512)<sup>x</sup>

**III.** París inaugura el período de los libros modulares, una experiencia urbana de ciudad como enciclopedia posibilita una nueva experiencia literaria. A partir de entonces el escritor renuncia definitivamente a la idea de escribir novelas como forma de la experiencia vivida, la apuesta está en el desarrollo de un orden mental sólido y complejo que contenga

el laberinto espacial de objetos al que se sobrepone el laberinto temporal de los datos de la historia humana. Atraído por las aptitudes ordenadoras del estructuralismo, el escritor moralista antepone la voluntad irónica al pesimismo en una concepción de texto como mapa<sup>xi</sup>.

*Las Ciudades Invisibles* (1972), una de las obras más poéticas de I. Calvino, representa el libro clave de esta época, en el que convergen de manera directa conocimiento semiológico e inclinación utópica, racionalidad geométrica y desorden de la existencia humana. Los relatos que la integran cristalinos y de exacta simetría, se ofrecen como un sistema ordenado de la realidad que combinan palabras, signos y procedimientos funcionales a una concepción gnoseológica de literatura como fuente de conocimiento. El mapa de las ciudades invisibles es la red de lo posible y lo imposible, juego combinatorio pero también trama del mundo, una metáfora visual con la que el autor trata de capturar el mundo que inaprensiblemente se agita bajo su mirada.

La obra presenta fragmentos yuxtapuestos, insertados en estructuras más o menos articuladas en la que la ciudad se presenta como símbolo, alegoría o emblema para interpretar el todo. En la ciudad concentra todas sus reflexiones, experiencias, conjeturas dentro de una red que se ramifica en múltiples caminos y de los cuales se extraen conclusiones plurales y diversas. Claro está que no se trata de una cuestión formal sino de la creación de nuevos modelos que posibiliten interpretar el mundo y así promover la búsqueda de un sentido existencial. *Debo construir objetos que existan por sí mismos, cosas como cristales, que respondan a una racionalidad impersonal. Y para que el resultado sea natural debo recurrir al artificio extremo.* (Calvino;1989:210)<sup>xii</sup>.

La influencia del estructuralismo francés ofrece un producto de verdadera originalidad. A diferencia de otros escritores vanguardistas, la renovación formal de Calvino en relación a la idea de Barthes *una lectura vale por la escritura que genera* (Barthes;1987:37)<sup>xiii</sup>, recupera formas, temáticas y preocupaciones profundamente enraizadas en de la tradición literaria italiana. Como artefacto moderno, la obra en cuestión, en un tono similar al de los relatos de Marco Polo recupera la experiencia literaria del *Libro de las Maravillas*, una obra en la que se funde lo real con lo fantástico y como Borges, Calvino finge que el texto que escribe ya fue escrito por otro y que el suyo es una prolongación de aquel.

De una manera similar a textos de autores como Dante o Galileo y su especial cuidado por la estructura, Calvino concibe su obra como mapa del mundo y de todo lo cognoscible. La sutil arquitectura de la trama organiza los relatos de cincuenta y cinco ciudades en nueve capítulos: diez relatos en el primero y en el último y cinco en cada uno de los otros siete. A su vez cada uno de los siete capítulos centrales vincula cada una de las ciudades invisibles a una serie y las ciudades se relacionan entre sí en once categorías diferentes: las ciudades y la memoria, las ciudades y el deseo, las ciudades y los signos, las ciudades sutiles, las ciudades y el comercio as ciudades y los ojos, las ciudades y el nombre, las ciudades y los muertos, las ciudades y el cielo, las ciudades continuas, las ciudades escondidas, o por números: la primera ciudad, la cuarta de las ciudades. El catalogo de las ciudades narradas por Marco Polo es tan desmesurado que tiene incluso las formas de las ciudades sin forma y de las ciudades prometidas, las ciudades utópicas.

En cuanto al registro narrativo es preciso señalar que el texto alterna fragmentos de impecable descripción con los diálogos especulativos entre el viajero veneciano y el

emperador de los tártaros que abren y cierran cada capítulo. La obra responde a una sutil estructura de rigurosa matemática, una noción de cosmos que recuerda al autor de la Divina Comedia, contemporáneo de Marco Polo. Un modelo del mundo asentado en un riguroso orden numérico que permite interpretar el mundo pero ya desde la distancia y la ironía.

*Las ciudades invisibles* es una obra que re significa una idea fuerte en la tradición literaria italiana: el ideal civil. La voluntad de un ideal cívico emerge y orienta en los textos la preocupación por la *vida buena* y el modo cómo vivimos juntos. Consolidada en la tradición de las ciudades italianas, muchas de las cuales fueron en un tiempo ciudad estado, su preocupación por principios diversos o la cristalización de los modos de diversificarse del individuo orientan esta delicada épica del urbanismo que reconoce en su origen *La Civitas Dei de San Agustín, las ciudades infernales de Dante, las fantasías arquitectónicas de Piranesi*.

Cada una de estas ciudades imaginarias invisibles y anheladas, con una regla interna, con una perspectiva, con un discurso, confieren mediante la narración un orden a las cosas: el mundo no escrito se abre a posibilidades inéditas de mundos posibles y la generación de vidas diversas en un juego combinatorio que solo la literatura puede ofrecer.

## BIBLIOGRAFIA

BARTHES, R. El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra. Paidós, Bs.As, 1987.

BELPOLITI, Marco *El ojo de Calvino. Sobre la Mirada del escritor*. Eudeba, Bs.As. 1999.

CITATI, Pietro *La malattia dell'infinito. La letteratura del Novecento*. Oscar Mondadori, Milano, 2008.

CALVINO, I. *Las ciudades Invisibles*. trad. de Aurora Bernárdez, Minotauro, 1991.

*El libro, los libros*. trad. Trinidad Blanco Sociedad Dante Alighieri, Córdoba, 1986.

*Ermitaño en Paris. Paginas Autobiográficas* Madrid, Siruela, 1994.

*La jornada de un escrutador*, Trd. Angel Sánchez-Gijon, Alianza Tres, Madrid, 1988

*Lezioni Americane. Sei proposte per il prossimo millennio* Garzanti, Milano, 1988

SANCHEZ GARAY, E. *Italo Calvino. Voluntad e Ironía*. Fondo Cultura Económico, México 2000

De LAURENTIS, T. *Narrative Discourse in Calvino: Praxis or Poesis?* PMLA, Vol. 90, No. 3 (May, 1975), pp. 414-425.

---

<sup>i</sup>Para mayor desarrollo de la relación de Calvino con el contexto cultural europeo de los años '60 y ulteriores desarrollos estilísticos ver De Laurentis Teresa *Narrative Discourse in Calvino: Praxis or Poiesis?* PMLA, Vol. 90, No. 3 (May, 1975), pp. 414-425

<sup>ii</sup>Para mayor desarrollo ver Capitulo V *Escritura lúdica y visiones del mundo: voluntad poética* (Pag. 171) en Sanchez Garay Elizabeth, *Italo Calvino Voluntad e Ironía*. Fondo Cultura Económico, México 2000.

<sup>iii</sup> A propósito el autor señala: *Creo que la condición ideal del escritor es próxima al anonimato; es entonces cuando la máxima autoridad del escritor no tiene un rostro ni presencia, y el mundo que representa ocupa todo el cuadro* (Calvino;1994:1995) Calvino; Italo. *Ermitaño en Paris*, texto extraído de una entrevista de Valerio Riva para la televisión de la Suiza italiana, 1974. Publicado el mismo año en la tirada limitada en Lugano, Edizioni Pantarei Ahora publicado en *Ermitaño en Paris. Paginas Autobiográficas*, Siruela, Madrid 1994.( Pag. 195).

<sup>iv</sup> Calvino, Italo Op.Cit

<sup>v</sup>Calvino, Italo Op.Cit

<sup>vi</sup> Calvino, Italo.Op.Cit.

<sup>vii</sup> Calvino, Italo *Lezioni Americane. Sei proposte per il prossimo millennio* Garzanti, Milano, 1988

---

<sup>viii</sup> Barthes, Roland

<sup>ix</sup> Calvino, Italo, 1988 Op. Cit.

<sup>x</sup> *Citati Pietro Op.Cit.*

<sup>xi</sup> La idea de texto como mapa ha sido desarrollada por Marco Belpoliti en *El ojo de Calvino. Sobre la mirada del escritor.*

<sup>xii</sup> Calvino, Italo Op.Cit.

<sup>xiii</sup> Barthes, Roland El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra. Paidós, Bs. As, 1987